



## VIVIR NUESTRA IDENTIDAD DE HERMANOS DENTRO DE UNA FIDELIDAD CREATIVA.

### INTRODUCCIÓN :

Vosotros habéis analizado durante este mes la identidad de la vocación de Hermano, una identidad que siempre se sigue construyendo, pero que es, ante todo, una llamada de Dios a una persona y a unas personas, una llamada que espera una respuesta. De esta respuesta vamos a hablar.

De alguna manera, creo que habéis percibido mejor esta identidad a través de vuestra experiencia de vida comunitaria. Estoy seguro de que esta experiencia eclesial de fraternidad, vivida entre Hermanos de diferentes Institutos, será una experiencia única y fructífera. Para vosotros, ya es un aprendizaje más fuerte que todas las palabras escuchadas y compartidas.

Me han pedido que hable sobre cómo podemos construir nuestra identidad de Hermanos, dentro de una fidelidad creativa en un mundo de cambio constante. No cabe duda de que ya habréis abordado esta cuestión de una u otra forma. Porque es el corazón de nuestra vocación de Hermano. Yo no voy a aportar nada nuevo respecto a la cultura mediática y digital en la que vivimos. Vosotros conocéis mejor que yo, sin duda, el lenguaje de nuestro tiempo, y que estáis utilizando en vuestra propia misión. No obstante, voy a tratar de daros a entender, mediante estas páginas, lo que debemos hacer hoy nosotros, los Hermanos, para ser fieles a nuestra misión y a nuestra vocación.

Mi propósito se refiere, sobre todo, a lo que tiene relación con la vida consagrada, y en especial con la del Hermano. Al hacer esto, trataré de sugerir algunas pistas para que hagáis vuestro propio análisis, para que llegemos a ser verdaderos Hermanos, a imagen de Jesús, en medio de este mundo.

Antes de que termine mi introducción, permitidme que insista también en la realidad de la fe en la que estáis sumergidos. Él ha rezado por vosotros, como por sus discípulos, para que estéis profundamente unidos: (Jn 17, 21-23)

"Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti.

Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno : yo en ellos y tú en mí.

Para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí."

Este texto es una verdadera lección para nosotros, en esta mañana, cuando estamos abordando la cuestión de la Identidad del Hermano en una fidelidad creativa.

Se centra en la identidad fundamental de los discípulos: Ser Hermanos, formando parte de un pueblo de hermanos, a imagen de la Trinidad. Pero no se trata de una identidad estática y sin objetivo. El objetivo de esta unidad es que el mundo crea que Jesús es Señor.

## Plan de mi intervención :

¿Qué entendemos por fidelidad creativa a nuestra vocación de Hermanos?

Algunos puntos fundamentales a la luz de la Palabra de Dios y los textos de la Iglesia.

La vida consagrada en el mundo de hoy:

- La cultura digital
- La palabra
- La experiencia

Conclusión sobre algunas de las actitudes que debemos tener para construir nuestra identidad de Hermanos dentro de una fidelidad creativa.

### 1. ¡QUÉ ENTENDEMOS POR FIDELIDAD CREATIVA EN NUESTRA IDENTIDAD DE HERMANO!

**Cuando hablamos de fidelidad creativa**, debemos destacar, como en toda vocación, dos aspectos importantes:

El primero de ellos consiste en **la adaptación a las circunstancias de la vida**, la capacidad de hacer algo nuevo, no centrarse en actitudes fijas e inmutables, sino más bien en llamadas abiertas al mundo que nos rodea y al Espíritu que habla a través de los signos de los tiempos.

El segundo aspecto es el de la fidelidad a la inspiración original de nuestros Fundadores, a nuestras raíces, al carisma dado a la Iglesia para la salvación del mundo, mediante la fundación de nuestro Instituto, y también a través de la identidad del Religioso-Hermano. Este o estos carismas son para conocerla mejor. Tenemos que hacernos cargo del corazón de esta "tradición viva" que hemos recibido como un regalo.

Encontramos religiosos que insisten mucho en la creatividad, con riesgo de olvidar un poco de la fidelidad. Se habla de la urgencia de la creatividad, sin la cual no podemos hoy llevar a cabo nuestra misión. Asumimos, muy rápidamente quizás, lo que supone la fidelidad. Como respuesta, otros reaccionan congelando las prácticas de otra época, poniendo en riesgo el fruto futuro del carisma. Por lo tanto, al hablar de **fidelidad creativa**, hay que examinar y tener en cuenta qué se necesita para que la fidelidad sea creativa y la creatividad sea fiel, hoy día, al don recibido. Debemos preguntarnos, en fin, cómo podemos ser fieles en este mundo de hoy que es el nuestro - no el de ayer, ni el de mañana – al Espíritu que nos llama y nos envía.

Debemos vivir nuestra vocación en un constante proceso de discernimiento de espíritus, con el único objetivo de "hacer la voluntad del Padre", siguiendo a Jesús en el Espíritu. Nuestro modo de ser fieles a la creatividad es nuestra manera de seguir a Cristo hoy al estilo de nuestro Fundador.

Antes de tratar de vivir nuestra vocación de Hermanos, primero tenemos que tomar nota del hecho de lo que somos nosotros mismos, en medio de los cambios que suceden fuera de nosotros, en los cuales también participamos sin darnos cuenta de ello. Basta hacer un breve repaso de nuestra historia personal para entender cómo funciona este mundo en que vivimos, y que es muy diferente a aquel en que crecimos. La presencia de los Hermanos en los colegios, al menos en un cierto número de países, ya no es la misma que hace 10 ó 20 años. La misión que se vive con los Laicos no funciona de la misma manera. Los desafíos de nuestros Institutos ya no son los mismos. Debemos darnos cuenta de ello, sin quedarnos pensando en lo que pasó. Lo que nos importa es nuestra respuesta de hoy.

Nuestro mundo es un mundo globalizado. En todos los países nos enfrentamos a desafíos similares. Sin embargo, cuando tenemos la oportunidad de vivir una experiencia como la vuestra, podemos darnos cuenta de que somos diferentes, nuestros análisis pueden ser distintos, a veces opuestos. Nuestras culturas tienen aspectos singulares. El planeta Tierra es un pueblo grande. Pero hay también muchas maneras de vivir en este pueblo, de entenderlo y darle vida. Una fidelidad creativa supone, por tanto, que debemos tener muy en cuenta esta diversidad.

Hoy en día, estamos en contacto permanente, o casi, con este mundo, sobre todo gracias a las nuevas tecnologías. Estamos marcados por estos nuevos medios para comunicarnos, crear y estar presentes en el mundo. Sabemos que, de alguna manera, facilitan y ofrecen un sinfín de posibilidades para estar en contacto, aprender y llegar a los demás, lo cual es también una oportunidad para evangelizar. Somos conscientes, sin embargo, de las dificultades que conllevan estas tecnologías. Estos medios, en sí mismos, no son ni buenos ni malos. ¡ Ellos ofrecen nuevas posibilidades para hacer el bien o para hacer el mal ! También son oportunidades para dar testimonio del evangelio y para ser Hermanos de todos. Así pues, debemos analizar también cómo debe comportarse en este mundo la Vida consagrada.

Ser fiel no consiste en realizar un programa planeado de antemano, es comprometerse plenamente en una respuesta de amor al don recibido del Espíritu Santo. Nuestra identidad no es algo adquirido. Es un don que tiene que crecer. Es un proceso, un camino por recorrer en fidelidad a Aquel de quien hemos recibido la vida y el ser.

Ser creativo o creador es estar vigilante. Podemos recordar la parábola de las vírgenes prudentes y las necias. Las prudentes no eran las que simplemente se contentaban con cumplir sus prácticas y formas de vida. Eran las que estaban habitadas por un amor. Ellas mantuvieron este amor. No lo enterraron bajo toneladas de diminutas fidelidades estériles. Tenían un único deseo, expresado por esta plegaria: "¡Ven, Señor Jesús!"

Quien dice fidelidad, dice amor. Nosotros somos fieles gracias a la fidelidad de Dios. Como lo señalaba el Cardenal Ratzinger en el año 2000: "La ley de los orígenes invisibles proclama una verdad, una verdad que se nota, precisamente, en la acción de Dios en la historia : "No te he elegido porque eres grande, al contrario, tú eres el más pequeño de los pueblos. Te he elegido porque te amo..." dice Dios al pueblo de Israel en el A.T. "

Esto es lo que hizo que los discípulos de Emaús fuesen plenamente lo que estaban llamados a ser, no sólo por haber recibido respuestas a las preguntas sobre sí mismos y sobre Jesús, sino por dejarse tocar personalmente por el Maestro. El Señor vino a estos "pequeños" que estaban perdidos, y los llamó. Y su corazón quedó transformado.

Ser fiel en creatividad es una lucha. Debemos preguntarnos: "¿Hemos probado el éxito aparente o hemos vivido las lágrimas de un amor fiel" ? ¿Hemos llevado nuestra cruz en pos de Jesús ? La fe y la fidelidad son el invento confiado de la vida como respuesta a la llamada que Dios nos dirige. Ésta es la obediencia diaria a la llamada, siempre actual, de Dios. Y ésa pasa por la cruz. Si somos humildes, seremos fieles.

Para ser fieles, existen algunas trampas en las cuales no debemos caer :

- Reaccionar en contra de lo que no me conviene en la sociedad o en la Congregación, y proponer innovaciones sin haber tenido un verdadero discernimiento personal y comunitario.
- Confundir el profetismo con la propia voluntad. Yo no soy un profeta. La vida consagrada sí es profecía, y también mi comunidad en Iglesia.
- Confundir fidelidad e inmovilismo, o fidelidad creativa con innovaciones indiscriminadas. Tomar cualquier novedad como progreso.
- Tomar como un don del Espíritu mi deseo insaciable de cambio. Y luego trato de compartir mis ideas, haciéndome pesado a veces, en vez de escuchar a mis Hermanos humildemente, aceptando lo que ellos dicen y entrando en sus puntos de vista.
- Creer que se puede ser fiel sin comprometerse en una respuesta personal y comunitaria ante los nuevos desafíos de la misión.

## 2. ALGUNOS TEXTOS DE LA IGLESIA Y DE LA PALABRA DE DIOS.

### A. VITA CONSECRATA :

#### VC 37 : Una fidelidad creativa.

*"Se invita a los Institutos a reproducir con valor **la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras**, como respuesta a los **signos de los tiempos** que surgen en el mundo de hoy."*

- Recuperar el espíritu emprendedor y la santidad de los fundadores.

Los fundadores de nuestros Institutos son nuestros modelos en términos de fidelidad creativa. Ellos fueron fieles, y esta fidelidad es la que les llevó a tomar iniciativas arriesgadas. Sin tener en cuenta lo que podrían decir de ellos y sin temer a su reputación. Pero siempre con el objetivo de la caridad, la comunión y la búsqueda de la voluntad de Dios. Y por supuesto, siempre con humildad.

Podéis examinar a vuestros propios fundadores. Por mi parte, voy a partir de la experiencia de mi Instituto, no para ponerlo como ejemplo, sino porque me ayudará a explicar lo que quiero, con un modelo que conozco un poco más.

Las pequeñas escuelas en las zonas rurales : un Hermano, sólo con el voto de obediencia, parte hacia las Antillas, etc.

Humildad : no ir donde ya están otros, no entrar en conflicto con los que hacen el bien, no imponerse. Que no se hable de nosotros. Ser pobre al servicio de los pobres.

Su evolución, su atención a los cambios, su preocupación por adaptarse.

Un único objetivo : educar cristianamente a todos los niños, y especialmente a los que no tienen nada.

Y para este objetivo : Hermanos.

- Recuperar el espíritu emprendedor de los fundadores, como respuesta a los signos de los tiempos. Oigamos de nuevo este texto del evangelio de Lucas :

*"Jesús decía también a la gente : Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís : Va a llover, y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís : viene bochorno, y así sucede. ¡Hipócritas ! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¡cómo no exploráis, pues, este tiempo ? ¿ Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo ?" (Lc 12, 54-57)*

Discernir los signos de los tiempos supone la capacidad para examinar y probarse uno mismo para ver si está en sintonía con la caridad, según el Espíritu, y en línea con el Carisma de la propia congregación. Esto requiere también comprender muy bien lo que significa "hacer la voluntad de Dios" hoy día.

Se trata de ser capaz de decidir por sí mismo, en su fuero interno, de apostar por Jesús y por el llamado que nos hace hoy. Porque los "signos de los tiempos", de los que estamos tratando aquí, son los signos de la venida del Reino de Dios. Cualquier decisión debe tomarse en el sentido de la acogida al Reino que llega.

Pero no se pueden interpretar correctamente los signos de los tiempos si nuestro corazón y nuestra mente no están transformados por el Espíritu y si nuestra capacidad de ver, sentir e interpretar, no están en comunión con la propia capacidad de Jesús. Esto significa que nuestra mente y nuestro corazón se transforman con la frecuente asistencia a la Palabra. Ella nos va transformando para que, poco a poco, seamos capaces de llevar al mundo la mirada de Cristo. Pero éste es un largo camino.

Nos hace falta recibir con humildad la palabra de Jesús : "¡ Hipócritas !" Nuestros pensamientos no son sus pensamientos. os pensées ne sont pas ses pensées. Hemos ido muy lejos. Quizás hemos echado marcha atrás en el camino y nos hemos alejado de la Verdad por negligencia. La fidelidad exige una constante cercanía a Dios, para ser capaz de "juzgar por nosotros mismos lo que es justo".

Por eso, la exhortación apostólica Vita consecrata nos hace *"Una llamada a perseverar en el camino de santidad a través de las dificultades materiales y espirituales que marcan la vida cotidiana."* Se trata de no confundir la creatividad con la fidelidad al carisma, y sumisión más o menos consciente a las distintas corrientes que agitan el mundo actual. En realidad, o nos dejamos llevar por el influjo del Espíritu, o por otras formas de pensar. Porque si somos enviados al mundo, pertenecemos al Espíritu ... y no al mundo.

*"Pero es también una llamada a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas, cuando es necesario, a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial."*

En esta frase se pueden reconocer todos los elementos de un auténtico discernimiento :

- Competencia en el trabajo según la misión recibida, incluida la labor de adquirirla y ejercerla con seriedad.
- Clarividencia para comprender las situaciones nuevas, necesidades y llamadas. Esta visión sólo es una simple capacidad humana de ver y entender, pero con ese sentido del Espíritu Santo, lo cual supone que dicha capacidad es transformada por el Espíritu. Esto es lo que dice San Pablo : "Y no os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios : lo bueno, lo agradable, lo perfecto". (Rm 12, 2) Otro texto de San Pablo expresa muy bien su pensamiento : "Que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento, con que podáis aquilatarlo mejor." (Flp 1, 9-10) Los términos griegos usados (epignosis = clarividencia, aisthesis = sensibilidad) significan un cierto conocimiento del corazón, indicando a la vez el hecho de saber, recuperar, probar y poseer. Este conocimiento, fruto del discernimiento, no se consigue más que a través de una metamorfosis del corazón que es un don de Dios, fruto de la oración. No da un conocimiento teórico, sino que acaba en un comportamiento cristiano.
- Discernimiento eclesial. "Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios, nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error", dice la 1ª Carta de San Juan (1 Jn 4, 6). El espíritu del error es el que se opone a la fe de los Apóstoles. Es el que se opone a la unidad del Cuerpo.

*"En este espíritu, vuelve a ser hoy urgente para cada Instituto la necesidad de una referencia renovada a la Regla, porque en ella y en las Constituciones se contiene un itinerario de seguimiento, caracterizado por un carisma específico reconocido por la Iglesia. Una creciente atención a la Regla ofrecerá a las personas consagradas un criterio seguro para buscar las formas adecuadas de testimonio capaces de responder a las exigencias del momento sin alejarse de la inspiración inicial."*

Éste es un punto fundamental : Tener una verdadera consideración a la Regla nos ayuda a superar su propio punto de vista, por muy legítimo que sea. Abre el corazón al Espíritu que me habla personalmente y que habla a todos mis Hermanos, sea cual sea su cultura, sus conocimientos y la historia personal de cada uno. Todos deben quedar incluidos en las opciones básicas que me presenta la Regla.

Esta Regla la recibo hoy del Espíritu. Conociéndola bien y amándola, es como seré capaz de comprender mejor los signos de los tiempos, y crear, inventar y suscitar nuevas respuestas, siendo fieles a la inspiración original. La Regla no se opone a la creatividad. Me invita a ella, dentro de la fidelidad al carisma. Es un camino de vida. Ella misma, a través de adaptaciones, correcciones y nuevas redacciones hechas por los Capítulos, es un trabajo de fidelidad al carisma que se vive hoy.

Por supuesto que se puede hacer una lectura cerrada de la Regla, oponiéndose a cualquier iniciativa, a cualquier corrección de textos, aferrándose más a la letra que al espíritu. Se trata más bien de hacer una lectura con un corazón "transfigurado". Repito aquí lo que ya dije antes sobre el discernimiento : una lectura clarividente, con una cierta experiencia de un corazón que va al encuentro del Señor a través de la Regla, en su totalidad y en sus detalles, experimentando personalmente lo que el Espíritu me dice, aceptando plenamente este escrito, que es mi compromiso concreto y comunitario para seguir a Cristo en la verdad.

### **VC 73 : Una fidelidad creativa al servicio de Dios y del hombre.**

*La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres .... Para realizar adecuadamente este servicio, las personas consagradas han de poseer una profunda experiencia de Dios y tomar conciencia de los retos del propio tiempo, captando su sentido teológico profundo mediante el discernimiento efectuado con la ayuda del Espíritu Santo. En realidad, tras los acontecimientos de la historia se esconde frecuentemente la llamada de Dios a trabajar según sus planes, con una inserción activa y fecunda en los acontecimientos de nuestro tiempo.*

Este número sigue explicando, en cierta manera, el N° 37 que acabamos de leer. Esta "misión profética" que hemos recibido como Hermanos, la vivimos a través de nuestra identidad de Hermanos enviados en misión.

La experiencia de Dios a la que nos invita el texto de VC es un requisito previo para comprender el sentido teológico de los desafíos de nuestro tiempo, es decir, para echar una mirada y hacer un análisis animado por la fe en el Salvador Jesús. El evangelio en su totalidad nos permite identificar en la historia los signos del Espíritu que trabaja y nos invita a entrar en la fecundidad de su acción.

*Es necesario, pues, estar abiertos a la voz interior del Espíritu que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. La vida consagrada debe "elaborar nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy. ... Sólo las almas habituadas a buscar en todo la voluntad de Dios saben percibir con nitidez y traducir después con valentía en opciones coherentes, tanto con el carisma original, como con las exigencias de la situación histórica concreta."*

Esta misión no es fácil y no se puede hacer automáticamente. Cuando hablamos de discernimiento comunitario, eso significa un discernimiento personal hecho en comunidad. Cada uno debe hacer su propio discernimiento. Cada uno debe llegar a ser esa alma acostumbrada a buscar en todo la voluntad de Dios. Los Hermanos que han desarrollado estas habilidades son los que pueden reunirse para discernir juntos en la escucha mutua, y con la gracia específica del que ha recibido el servicio de la autoridad.

*Evidentemente, el celo apostólico de los religiosos deberá estar guiado por el discernimiento espiritual, que sabe distinguir entre lo que viene del Espíritu y lo que le es contrario .... en fidelidad a la Regla y en comunión con la Iglesia.*

Veamos aquí la importancia de conocer las reglas básicas del discernimiento espiritual que permiten distinguir entre lo que viene del Espíritu y lo que no proviene de él. El texto continúa para que podamos apreciar bien la importancia de encontrar nuevos caminos para la misión. Se trata de que

*"... la vida consagrada no se limite sólo a leer los signos de los tiempos, sino que contribuya también a elaborar y llevar a cabo nuevos proyectos de evangelización para las situaciones actuales. Todo esto con la certeza, basada en la fe, de que el Espíritu sabe dar las respuestas más apropiadas incluso a las más espinosas cuestiones.*

Finalmente, este número termina con una regla de vida espiritual muy conocida, pero también difícil de llevar a la práctica : *"Hay que confiar en Dios como si todo dependiese de Él y, al mismo tiempo, empeñarse con toda generosidad como si todo dependiera de nosotros."*

Debemos ser audaces en las respuestas, con la mirada y la certeza de la fe y la condición de que es el Espíritu quien nos escucha y no nuestros propios intereses. No tengamos miedo, vayamos adelante con valentía. Pero no tú solo, sino con tus Hermanos.

## **B. SERVICIO DE LA AUTORIDAD Y OBEDIENCIA**

Yo quisiera presentar ahora brevemente este texto, que haríamos bien en conocer y trabajar en comunidad, porque dice muy bien cómo vivir en comunidad, con fidelidad y creatividad, nuestra vocación y misión de Hermanos. Este texto, de 2008, comienza presentando la vida consagrada como una búsqueda de Dios. Ahora bien, cuando hablamos de fidelidad creativa o de identidad del Hermano, no queremos decir otra cosa : Nuestra identidad es la del hijo, y el hijo dice al Padre : En tu voluntad está mi paz. Lo que busca el Hermano es lo que quiere el Hijo. Y el Hijo quiere lo que quiere el Padre.

En este sentido es como se deben entender los tres números de la introducción. Estamos entrando aquí, por supuesto, en la óptica del significado del voto de obediencia y el servicio de la autoridad. Esto significa que la fidelidad creativa a nuestra identidad, a nuestra misión y a nuestra vocación de Hermanos, se refieren a la vida diaria, como ya hemos visto. Abarca también las orientaciones y decisiones que se pueden tomar a nivel de comunidad local, provincial y, por supuesto, en toda la Congregación.

Con respecto a cada Hermano y a cada comunidad, aquí tenéis una o dos citas :

#### **N° 4 Búsqueda de la voluntad de Dios.**

*"A los primeros discípulos que, inseguros aún y dudosos, se ponen a seguir a un nuevo Rabbí, el Señor les pregunta : "¿ Qué buscáis ?" (Jn 1, 38). En esta pregunta podemos leer otras preguntas radicales : ¿Qué busca tu corazón ? ¿Por qué cosas te afanas ? ¿Te estás buscando a ti mismo o buscas al Señor tu Dios ?... Luego, el texto sigue con una cita de San Bernardo : ¿Qué podemos negociar, Señor Dios nuestro, en esta tierra de la desemejanza ? Mira qué hacen los humanos desde el alba hasta el ocaso : recorrer todos los mercados del mundo en busca de riquezas y honores o arrastrados por los suaves encantos de la fama "*

Este texto y otros más de este documento, que deberíamos leer entero, nos indica que el ser fieles a nuestra misión tiene que ver con nuestro voto de obediencia. Lo uno no va sin lo otro. De lo contrario, estaríamos divididos en dos realidades diametralmente opuestas. Y eso no puede ser.

*"Hoy muchos ven como algo mortificante toda forma de dependencia ; pero es propio de la criatura el ser dependiente de Otro y, en la medida en que es un ser en relación, también de los otros." (n° 4)*

Pero esto supone entender bien quién es el Otro.

*"Buscar la voluntad de Dios significa buscar una voluntad amiga, benévola, que quiere nuestra realización, que desea sobre todo la libre respuesta de amor al amor suyo, para convertirnos en instrumentos del amor divino.*

Retengamos, pues, de este número que lo importante es nuestra búsqueda fundamental de la voluntad de Dios, para poder responder de verdad a la pregunta : ¿ Qué buscas ?, para entender que es en la unidad de nuestro ser, marcado por la consagración religiosa con sus exigencias (votos, Regla), donde experimentaremos una auténtica liberación que nos ayudará a encontrar los caminos nuevos de fidelidad a nuestra vocación.

Se trata, por supuesto, de una obediencia bien entendida, una obediencia a través de la cual somos la imagen viva de Jesús, el Hijo amado.

#### **N° 8 Seguir a Jesús, el Hijo amado.**

*En Él todo es escucha y acogida del Padre. Él ha vivido la obediencia incluso cuando le ha presentado un cáliz difícil de beber. Éste es el aspecto dramático de la obediencia del Hijo, envuelta en un misterio que nunca podremos penetrar totalmente.*

Nosotros, Hermanos, somos hijos en el Hijo. No seremos fieles a nuestra identidad más que imitando la obediencia amorosa del Hijo. Debemos entrar, pues, en este misterio antes de intentar ser creativos, porque eso no sería más que creatividad, pero no fidelidad.

La manera más segura de ser fieles es, por tanto, imitar a Cristo en su obediencia. Esta obediencia es una obediencia creativa. Los pensamientos y querer del Padre son los suyos. Su creatividad es el fruto de su intimidad. Está seguro de la confianza total del Padre. Su voluntad está en comunión con la del Padre.

Ese es nuestro modelo. Tanto hoy como ayer y como mañana, debemos cuidar siempre esa profunda comunión con la voluntad del Padre, como el Hijo...

Nuestros fundadores son un testimonio elocuente de ello.

#### **N° 20 c) Esto supone compartir los talentos.**

Ya lo hemos dicho : no podemos ser fieles y creativos nosotros solos. No tengo que hacer este esfuerzo yo solo. Y lo mejor de mi esfuerzo, con el del superior, claro está, y el de todos los Hermanos de la comunidad, será para tratar de desarrollar los dones de cada uno, para que todos seamos fieles y creativos.

*Por tanto, será fundamental estimular y motivar la contribución de todas las personas para que todas sientan el deber de dar su propia aportación de caridad, competencia y creatividad. Y así, todos los recursos humanos deben ser potenciados y hecho converger en el proyecto comunitario, motivándolos y respetándolos.*

*No basta poner en común los bienes materiales ; más significativa es la comunión de bienes y de*

*capacidades personales, de dotes y talentos, de intuiciones e inspiraciones y, lo que es todavía más fundamental y más de promover, la condivisione de bienes espirituales, de la escucha de la Palabra de Dios y de la fe.*

Esto supone perseverancia – y el texto lo añade a continuación – porque no se puede conseguir todo de repente. Puede haber resistencias. Hay que fomentar y saber esperar, sin pretender recoger inmediatamente los resultados de nuestros esfuerzos.

#### **Nº 20 e) Y esto requiere que sepamos discernir.**

*Si este discernimiento se reserva para las decisiones más importantes, el espíritu del discernimiento debería caracterizar todo proceso de toma de decisiones que tenga que ver con la comunidad.*

*He aquí algunas de las actitudes para discernir :*

Frente a la lógica humana que busca el éxito, la eficiencia y el reconocimiento, debemos estar dispuestos a dejarnos inspirar por el evangelio y por el carisma del Instituto que expresa nuestra Regla de Vida ; y no buscar nuestra manera personal de ver las cosas.

Debemos ser capaces de reconocer que las ideas de los demás son mejores que las nuestras. Evitaremos exacerbar las diferencias de perspectiva, sabiendo desligarnos de lo que nosotros mismos pensamos.

Procuremos estar atentos a los signos de los tiempos, a las necesidades de los más pobres, a las urgencias de la evangelización, a las orientaciones de los Capítulos y de los Superiores ...

Debemos tener también el coraje de abrirnos a nuevas perspectivas.

Por último, debemos tener la firme intención de mantener la unidad en toda circunstancia.

#### **Concluyo este breve recorrido con la historia de Nicodemo (Jn 3, 1-8)**

¿ Cómo vivir nuestra identidad de Hermano ? ¿ Cómo ser Hermano hoy en fidelidad creativa ? ¿ Cómo hablar y comprender los lenguajes del mundo ?

- Tenemos que nacer de nuevo, del agua y del Espíritu.
- Pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va.

No se trata, pues, "hacer", ni de "crear", sino de recibir un regalo que no podemos poseer, que es inaccesible para nosotros (ni de dónde viene, ni a dónde va)...

Por lo tanto, debemos sentirnos libres y dispuestos a recibir.

Se trata de vivir una "pasividad mística ", recibéndolo todo de Dios. Esto no es fácil en el mundo de hoy, donde todo está programado, y donde nosotros mismos queremos elaborar planes de actuación, con proyectos específicos.

Ser recibido de Dios, es dejarse poseer por Él. Eso supone estar vigilante, bien despierto, atento a Dios y a sus llamadas. No hay tiempo para la pereza. Más bien se trata del amor. Me dejó llevar por Aquel que me ama a donde quiera llevarme.

Para responder a la invitación que Jesús hace a Nicodemo, hay que estar animado por un gran amor. Ésta será la conclusión de la segunda parte.

### **3. LA VIDA CONSAGRADA EN EL MUNDO DE HOY.**

Quisiera abordar algunos aspectos de la cultura digital, multiétnica, multimediática, en la cual vivimos nuestra vocación de Hermano. Los examinaré ayudándome, entre otras cosas, de un reciente estudio realizado por los superiores religiosos de Francia<sup>1</sup>. Existen otras maneras de analizar nuestro mundo y sus consecuencias en la vida consagrada. Esta es una de ellas. Les queda a vosotros hacer un análisis propio y buscar con vuestros co-hermanos ser fieles a vuestra misión y vocación.

---

<sup>1</sup> *La Vie religieuse dans le monde d'aujourd'hui, une identité en construction.* Collectif, Salvator, 2011.



## a) La cultura de la comunicación.

### - **La corriente de la cultura digitalizada atraviesa nuestros Institutos.**

Nos encontramos ante el desafío de vivir nuestra vocación en este mundo que es el nuestro, en este mundo de la mundialización y de la globalización, del pluralismo, y de la era digital.

Podríamos comenzar por preguntándonos: ¿la revolución digital actual nos está cambiando? ¿Cómo lo hace? ¿Qué influencias ejerce sobre nosotros? Sin caer en la satanización ni en la idealización de las nuevas tecnologías, internet, el móvil, etc..., es importante comprender qué aportan de positivo, pero también qué suponen de negativo.

Pues, una cosa es segura, los religiosos, como todos los que tienen la posibilidad, utilizan los nuevos medios que ofrecen las modernas tecnologías de la comunicación. Pensemos en el uso que hacemos hoy del móvil, de los ordenadores, de internet, de los videos, de las redes sociales, etc. Cuando se organiza una sesión, es indispensable tener un local para conectarse a internet. En el momento que llegamos a otro país, buscamos la red telefónica que nos permita estar accesibles por teléfono, o por internet. Al organizar un evento, es necesario que sea seguido casi simultáneamente vía internet.

En las Provincias, en las comunidades de nuestros Institutos, el teléfono móvil está omnipresente. Ocurre que se lo oye incluso durante la oración comunitaria. Quizás se está más en comunicación con los Hermanos de 'nuestra red de amigos' que con aquellos de la propia comunidad.

Esto se lo puede constatar también navegando por las presentaciones de nuestras congregaciones en los sitios web. ¡Quién la hace mejor! ¡Cuál es la más "seductora"! El problema más importante reside en el hecho que los criterios para hacer 'atrayente' una congregación a través de la web, pueden ser diferentes de aquellos que significan y comunican un 'llamado' auténtico a la vida consagrada.

En efecto, existe una tensión real, entre las reglas de la comunicación a través de los medios actuales y lo que la vida consagrada, lo que los Hermanos, quieren comunicar de ellos mismos. Y uno se puede dejar atrapar por el juego de la comunicación. Esto implica un real discernimiento, una gran atención a lo que queremos mostrar.

Sería interesante, por ejemplo, ver cómo se percibe, a través de los sitios web de nuestra congregación:

- La escucha de la Palabra de Dios, la oración comunitaria, pero también la oración en 'secreto'. Todo ello se contrasta en la puesta en escena del 'yo' y del 'nosotros'.
- La pasividad mística, el hecho de ser recibido de Dios, se opone a una cultura del rendimiento.
- La experiencia de desierto, de las renunciadas, de las pruebas de la vida que favorecen el crecimiento, contrarias a las exigencias de la rentabilidad.
- La preocupación por la venida y el crecimiento del Reino, de la espera del Reino futuro, se opone a una cultura individualista que busca vivir aquí y ahora, según nuestra voluntad propia, y según un programa, una carrera.
- La voluntad de 'permanecer' en la vida consagrada es desvalorizada ante la inmediatez del saber, de la velocidad, de la novedad y de la continua necesidad de adaptarse.
- La transmisión de la memoria de la vida consagrada, de su carisma, se realiza a través de los carismas particulares de cada una de las congregaciones, mientras que la cultura de la comunicación actual pretende tener un poder sobre las masas. Observemos por ejemplo la experiencia de 'los aperitivos de masa' a través de las invitaciones en Facebook o en cualquier otra red social.
- A lo dicho, podríamos añadir también todo lo referente a la percepción de lo virtual, en relación a lo real.
  - Lo virtual puede hacernos pensar que el anonimato -de las redes sociales- vale más que la responsabilidad.

- Que es más fácil -así como lo permite la red-, no ser uno mismo, sino creerse que uno es otra persona.
- Que uno puede entablar una relación ocultándose, o jugando a ser otra persona.
- Existe una cierta manera de no ser responsable de sí mismo, de ser otro...virtual...no real. Y pensar que lo virtual es mejor que lo real. Que se puede vivir sin un cuerpo que nos pone en contacto con otras personas. Que la relación virtual nos protege... pero ella nos aísla, nos desresponsabiliza, nos engaña.

¿Cómo debemos, en cuanto Hermanos, ubicarnos ante esta lógica? Esta es la pregunta ante la cual hoy nos debemos situar. Está claro que, esto tiene que ver sobre todo con los más jóvenes. Esta problemática se plantea justamente a los jóvenes religiosos de nuestros Institutos.

- **¿Cuáles son las consecuencias en la vida consagrada?**

Poco a poco, las nuevas tecnologías de la comunicación inducen nuevas maneras de pensar y de escribir (por asociación de ideas más que de forma sistemática: las búsquedas de un tema en internet nos obligan a hacer zapping... y entonces construir un texto no reflexionado paso a paso, ni siguiendo un plan bien definido. Podríamos considerar cómo se prepara un curso, una conferencia, etc...)

También conllevan a nuevas maneras de informarse, -lo escrito tiene menos autoridad, el periódico impreso es menos leído-, habitamos en el mundo de la interactividad más que en la búsqueda de una tradición que hemos recibido de los que nos han precedido. Es el poder de la inmediatez y del individuo.

Las nuevas prácticas provocadas por el tiempo pasado delante de un ordenador, navegando en internet, inducen también a acentuar la búsqueda, el zapping. Por consiguiente se pierde el contacto con lo real, lo cual disminuye también el llamado a trabajar por el Reino. Existe el riesgo de un aletargamiento de la preocupación apostólica debido al alejamiento de lo real, del encuentro con el prójimo, de la búsqueda individual de la información, de la cultura, del tiempo libre, etc.

Incluso se observa en las comunidades:

- La necesidad de estar informado, más que de estar juntos.
- De comunicar, más que de dialogar.
- La elección de una red de relaciones para animarse entre 'gente cercana', y no la preocupación de hacerlo con los Hermanos de la propia comunidad.

- **Un uso fructífero de internet en vistas a la misión**

Con relación a la utilización de internet en nuestras Congregaciones, les transcribo las siguientes puntualizaciones que me parecen interesantes, extraídas de una intervención de Monseñor Di Falco a la comisión de los Obispos de Europa encargados de los medios, bajo el título: "La comunicación, incluso la digital – comienza siempre por la escucha" (cf DC p. 67, n° 3438, 17 enero 2010):

Un amigo mío ha realizado el estudio de los sitios (web) cristianos en francés más visitados. Parece que los sitios católicos en Francia se sitúan muy atrás con respecto a los sitios evangelistas, a pesar de que los evangelistas son una minoría en comparación con los católicos en nuestro país. ¿Cómo puede ser esto? Para él las razones son las siguientes:

La primera es que 'los evangelistas escuchan y los católicos hablan'. Con ello, él quiere decir que los evangelistas salen de ellos mismos para ponerse en el lugar de los otros. Ellos responden a las necesidades. "¿Qué quieres tú?" pregunta Jesús al paralítico, al ciego de nacimiento. Dicho de otra forma "¿Qué necesitas?" ¿Cuál es tu deseo más profundo? Yo puedo darle una respuesta". La comunicación comienza siempre por la escucha. De allí que su pregunta : ¿Será que la Iglesia católica habla a partir de ella misma sin tener suficientemente en cuenta lo que vive la gente?

La segunda razón del éxito de los sitios (web) evangelistas en relación con los sitios católicos, es que “los sitios católicos están centrados sobre ellos mismos” y “considerados como instrumentos y no como un mundo a evangelizar”.

Con ello, él quiere decir que nuestros sitios son extensiones o duplicados de nuestras hojas parroquiales, de nuestros boletines diocesanos. Son para uso interno. Hablan el lenguaje de los ya iniciados, son para uso exclusivo de los iniciados. Los sitios evangelistas, al contrario, quieren llegar a los navegadores, utilizando internet como instrumento y vector de evangelización.

De acuerdo o no con este análisis, tenemos que caer en la cuenta de la necesidad de escuchar al mundo para mejor amarlo y hablarle.

Estas diversas notas pueden ser tomadas en el encuadre de una fidelidad creativa. Tenemos que conocer bien quiénes somos, pero saber también que para ello hoy, es necesario escuchar al mundo al cual nos dirigimos y amamos.

Esto nos recuerda que la creatividad supone :

- una fidelidad al don del Espíritu que nos es dado por una Palabra (Evangelio, Cristo, Carisma, Regla de Vida)
- una escucha atenta al mundo de nuestro tiempo donde también se pronuncia una palabra que nos interpela, por medio de la cual escuchamos al Espíritu que nos invita a ser Hermanos en nombre de Jesús.

## **b) La relación con la palabra en la vida consagrada.**

En el contexto de la comunicación digital, ¿cómo mantener o reinstaurar una pedagogía de la palabra?

- **¿Cómo reinstaurar el estatuto y la función de la palabra?**

Un especialista en antropología de la palabra y de las técnicas de la comunicación, Philippe Breton, señala apreciaciones interesantes en una conferencia pronunciada en junio 2009<sup>2</sup>. Retomo algunos elementos.

La palabra es una competencia para expresarse, para sostener un punto de vista, para informar.

### **Tres campos para la palabra:**

Expresarse, es la poética. Expresión subjetiva.

Argumentar, defender su punto de vista, es la retórica. La opinión que se comparte, que se argumenta con otros.

Informar, es la función analítica. Información objetiva. Capacidad de describir lo real.

### **La capacidad de formarse una opinión y de exponerla es hoy una competencia esencial hoy:**

Es posicionarse unos en relación con los otros.

Es colocarse en posición de convencer, pero también intentar abrirse a la opinión del otro.

Cuando la palabra está ausente, la puerta está abierta a la violencia. Pues la violencia llega cuando uno ya no se puede hacer comprender; cuando el contacto se rompe.

**En nuestras sociedades, ¿cómo estamos en relación a esta competencia?** Un rápida mirada alrededor del mundo nos permite darnos cuenta cuánto hemos progresado en nuestras competencias en este campo.

El profesor Breton ha hecho la experiencia de plantear la pregunta a jóvenes: “¿Cómo se hace para convencer a otro?” Muchos jóvenes piensan que para convencer, es necesario **seducir**. Pareciera que la relación con la palabra gira entorno a **seducir o imponer**. Es entonces normal que se piense que para convencer, es necesario seducir. ¿Pensamos nosotros lo mismo?

---

<sup>2</sup> Phillippe Breton, Le rapport des nouvelles technologies à la jeunesse, in *Eglise et Vocations*, n°12 – Novembre 2010

Es decir, que para convencer, se trata de la expresión de sí, y no la argumentación. Existe confusión de géneros.

Un ejemplo : ¡la publicidad ! ¿Cómo hacen los adultos para convencer a los jóvenes? ¡Les seducen! Sería interesante examinar publicidades, e incluso ver cómo nosotros mismos, tratamos de convencer: ¿jugamos al complacer? O, ¿intentamos proponer argumentos que permitan mostrar lo bien fundado de tal o tal cosa? ¿Cómo presentamos, por ejemplo, nuestra vida fraternal? ¿Qué medios utilizamos? ¿Cuál es nuestro discurso ?

El mundo 'virtual' favorece la expresión. Por el contrario, no permite tan fácilmente el desarrollo de la argumentación. Pues, la argumentación supone que el otro esté allí. Se debe hacer la experiencia del otro. Transferir la comunicación a apoyos indirectos aleja de alguna manera el aprendizaje y la utilización de la argumentación.

Las nuevas tecnologías van a favorecer la descripción, la información. La modernidad ha desarrollado las competencias del análisis y de la descripción. En ello consisten todos los avances tecnológicos de nuestro tiempo.

En conclusión: nuestro mundo favorece la expresión, la descripción, la información, menos la argumentación y entonces el diálogo (búsqueda conjunta de la verdad) ¿Qué existe en nuestras comunidades? ¿En nuestras prácticas pastorales y educativas?

Es importante decir, en primer lugar, que la palabra da la posibilidad de la expresión de sí. La escucha es así, reconocimiento del otro en su alteridad. El diálogo es el lugar de la construcción recíproca de las identidades de cada uno y la ocasión de enriquecerse con la alteridad del otro al cual yo reconozco en su diferencia. La ausencia de palabra y de comunicación lleva a la pérdida de identidad, y por tanto de la libertad de la persona.

**La palabra tiene también un estatuto particular según las culturas.** Ello, lo podemos descubrir en nuestras comunidades, en nuestra manera de ser Hermanos los unos de los otros. ¿Cómo la palabra se atribuye en el grupo, en la comunidad? ¿Quién tiene derecho a la palabra? ¿Quién da la palabra? ¿En nombre de quién?

En ello, es necesario distinguir los tiempos de intercambios informales (entre dos puertas), semi-informales (comidas, disposición de la mesa, número de invitados, usos y reglas de urbanidad, de hospitalidad, utilización del silencio,...), formales (acompañamiento, reuniones, en el compartir durante la Lectio divina, etc.)

Cada uno aporta en su comunidad las convenciones de su propia cultura familiar, étnica, etc.

Por ejemplo, según la cultura, la expresión verbal de un desacuerdo está autorizado o no. Las reglas de respeto a los mayores o a la autoridad son diferentes según las culturas. Ellas pueden, a veces, imponer el silencio. La resolución de conflictos no puede, a veces, hacerse más que por terceros.

Los espacios de diálogo y los tiempos de palabras reclaman también ser clarificados: el respeto del silencio y de la intimidad de la propia habitación en el seno de la comunidad contrasta con el uso en la familia.

Incluso, en ciertas culturas se impone el silencio en las comidas, el dar gracias por el alimento, la expresión se realiza después de la comida.

Las diferentes pertenencias culturales son reveladoras eficaces para demostrar que no se oye nunca sin interpretar. Hay siempre un espacio entre lo que yo digo y lo que es comprendido.

**Es necesario hablar también de la expresión del cuerpo.** El lenguaje del cuerpo tiene también sus ritos según las culturas. Cada cultura tiene sus códigos que permiten leer una postura abierta o cerrada al encuentro: la mirada, el tono de voz, etc.

Lo mismo en lo que se refiere a la consideración del otro a través del respeto de los tiempos y los lugares de silencio, significa también cómo entramos en relación con el otro o si vivimos de una manera demasiado individualista, sin preocuparse del otro.

## – Consecuencias en la vida consagrada

Estas reflexiones sobre el status de la palabra en nuestras comunidades de Hermanos, deben hoy interrogar nuestras prácticas si queremos verdaderamente vivir nuestra vocación en fidelidad:

La necesidad de comunicar, como lo hemos dicho, (móvil, internet, redes de comunicación, etc.) nos proyecta hacia toda clase de relaciones. Pero, se trata, a menudo, de una sola persona, no de una comunidad. Existe entonces el riesgo de aislarse y de dispersarse en el uso de los medios de comunicación que disponemos.

Es entonces necesario que en comunidad, se pueda criticar nuestras prácticas, y que nos demos reglas comunes para que la palabra se intercambie sobre todo en la comunidad. La comunidad debe poder construirse en el equilibrio entre la proximidad y la distancia. Los lugares de comunicación, la disposición de la comunidad, los tiempos de los encuentros, el lugar del ordenador, todo ello hoy debe ser examinado en comunidad si queremos vivir en la fidelidad nuestra vida de Hermanos en comunidad.

Es también una práctica comunitaria que, en la actualidad, tiene necesidad de ser cuestionada y acompañada, todo lo que hace referencia a las reuniones comunitarias, y especialmente a aquellas que pueden dar lugar a un discernimiento comunitario en vistas a decisiones a tomar concernientes a la misión común, a la manera de vivir nuestra comunidad.

Este es un campo en el cual estamos llamados a crecer si queremos ser plenamente fieles a nuestra vocación. Se juegan allí cuestiones de formación personal, de generaciones, de culturas. Hay allí un importante desafío para el futuro de nuestra identidad de Hermanos. ¿Cómo se pueden hablar los lenguajes del mundo, si nosotros no podemos realmente hablar el mismo lenguaje entre Hermanos, si no podemos comprender verdaderamente el lenguaje de cada uno de nuestros Hermanos ?

Finalmente, no se puede hablar del status de la palabra en la vida consagrada, sin hablar del status de la Palabra de Dios. Si hay una palabra que debe tener un lugar privilegiado en nuestras comunidades, es ésta. Es un desafío hoy, en la vida consagrada, permitir a cada uno de tomar tiempos de escuchar, frecuentar, la Palabra de Dios. Una lectura personal, indispensable, para dejar que nos interpele. Una lectura comunitaria, también indispensable, para edificar la comunidad en Cristo. La Palabra compartida se convierte en alimento, sacramento de la presencia de Cristo. En realidad, la acogida de la Palabra en comunidad garantiza a la comunidad el conservar la justa distancia que regula la práctica de la palabra en comunidad y en la misión.

Afirma Enzo Bianchi en uno de sus artículos escritos en el año 2008:

*“Dios es comunicación...La Palabra de Dios es creadora y ella instaura una historia. Para nosotros cristianos, esta Palabra de Dios se convierte en el ‘Tú’ del Padre, el Hijo eterno constantemente engendrado. El encuentro con la Escritura es para nosotros un encuentro vivo, una asiduidad con el Señor”.*

« La palabra que se sitúa entre Dios y el hombre, entre el hombre y el hombre, es el lugar de la ternura. Y esa palabra que se interpone, que se coloca entre, es el diálogo. Cristo como palabra que se coloca entre Dios y la humanidad, es el lugar del diálogo y del encuentro entre Dios y los seres humanos. Como palabra hecha carne, es también ternura hecha persona. La ternura de Cristo como palabra hecha carne es la indicación del método ineludible para la Iglesia en su misión de evangelización: el diálogo.”

### c) La relación con la experiencia

Este tema relativo a la experiencia es extremadamente vasto. La experiencia moviliza el cuerpo y el espíritu. Ella favorece el aprendizaje. Compromete toda la persona. Permite pues un movimiento de interiorización, de personalización.

La interiorización pone el acento sobre el individuo.

Nosotros lo sabemos, la interactividad que suscitan las nuevas tecnologías de la comunicación, desarrolla la socialización, mientras que la interiorización pone el acento en el individuo. La interiorización permite al individuo desarrollarse hacia el interior de él mismo, ponerse en contacto con los otros, protegerse de los juegos de influencia.

La interactividad teje lazos permanentes entre las personas. Pero, ella puede convertirse en colectivista. La interactividad no favorece la socialización si no se preserva la interiorización.

#### - ¿Qué está pasando hoy ?

#### **Influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en los jóvenes:**

Se constata una reducción de la atención a la experiencia vivida. La experiencia concreta tiene menos valor que lo 'virtual'.

Lo virtual pone de relieve la experiencia que no toca el cuerpo, que parece interesarse solamente en el intelecto y no en el cuerpo.

Un signo de ello es la valoración de la experiencia extrema. Esta es una falsa alternativa: ¿experiencia virtual o experiencia extrema?

La experiencia extrema es la práctica del riesgo: el alcohol, la droga. El problema de la droga es el relativo a la experiencia. Pues la droga modifica el campo de la experiencia de manera de desconectar de la responsabilidad personal.

Existe entonces un retroceder de la experiencia hacia experiencias extremas, hacia las que se aproximan al riesgo, a la muerte, a la mutilación, al suicidio. Y este retroceder es paradójicamente vivido como un intento de retomar contacto con lo real por la experiencia. El riesgo entonces – y es el discurso que frecuentemente acompaña la valorización de lo virtual – es creer en un mundo mejor que nos separa de lo real. Lo virtual es mejor que lo real. El mundo material es malo. Se entre en un dualismo peligroso.

#### **¿Y en la vida consagrada?**

¿De qué se habla, cuando hablamos de experiencia? La experiencia es una forma de diálogo del espíritu humano con la realidad que lo rodea, con lo real (naturaleza, mundo, los otros). Aquello que vivo, que me interroga, obliga a reflexionar, a analizar, a comprender, lo que nos llega de una manera demasiado inmediata, precipitada.

Necesitamos tomar distancia en relación con la experiencia vivida para captar el mensaje.

Vivimos de eventos que nos marcan, algunos más que otros. A veces, se necesita tiempo para comprender el mensaje. A veces se puede ser marcado sin ser consciente de ello. Estos eventos se convierten en 'experiencias' propiamente dichas sólo cuando los hemos narrado. Hacer experiencia supone entonces el poder contar, hacer la narración.

Esta capacidad de relatar permite poner en relación los acontecimientos, descubrir la trama de una vida. La capacidad de narrar, es también la oportunidad de inscribirse en una historia construida con los otros... y entonces el silencio, cierta soledad, pero también una escucha de los otros, del mundo. Se descubre en esto la importancia de la relectura para ser fieles en la creatividad. Es esta relectura la que nos permite captar los desafíos y las llamadas que se nos presentan. Es también esta relectura la que nos hará entender el grito de los pobres, ante los cuales podemos pasar sin darnos cuenta si no sabemos detenernos.

Pero, es necesario hablar también de la experiencia de Dios.

En esto entramos en otra realidad. Jesús, a través de su experiencia del Padre, ha hecho, también la experiencia de la tentación. Tuvo que hacer un discernimiento a fin de decir dónde estaba la mentira acerca de la Palabra. Satán cita las escrituras presentándolas de forma mentirosa. Jesús las interpreta a la medida de su filiación, de su apertura total al Padre, en una libertad abierta al Amor, una libertad que ama y que se manifiesta como una creatividad permanente y no como una programación estática.

La experiencia de Dios es singular. No se asemeja a las otras experiencias. Así los apóstoles hacen experiencia

de la resurrección de Jesús al interior de una ausencia. ¡Ellos hacen experiencia de la tumba vacía! Pertenece a Dios, a Cristo, el manifestarse a nosotros... según su beneplácito y hacernos hacer experiencia de su presencia y de su amor.

Esta experiencia de Dios, por su voluntad, no la comprendemos sino por medio de la Palabra, los sacramentos, la Tradición (transmisión de la Palabra al interior de la Iglesia, por los santos, los carismas...)

- **Consecuencias para nuestras vidas de Hermanos.**

- No contar sólo con la acumulación de experiencias de vida para comprender desde el interior lo que son las cosas, quién es el otro, qué es el misterio de la vida. “Si la multiplicidad de intervenciones puede calificar al cirujano, la multiplicidad de compañeras no cualifica al buen cónyuge”. Es necesario una escucha interior que se apoye sobre el estudio, la formación, la oración silenciosa. La interiorización es fundamental.
- Hoy, la fe en Dios busca mostrarse como persona y no como recibida en herencia... pero el peso de la subjetividad para validar una experiencia auténtica nos puede hacer pagar un alto precio. Sabemos que las patologías psicológicas modernas son esencialmente narcisísticas. Es el ‘yo’ el que se impone, y no el ‘nosotros’ con lo que éste supone de tradición, herencia, pertenencia a un cuerpo. Allí se juega la fuerza de una vida fraterna auténtica que sepa valorizar la persona pero que la inscriba en un cuerpo, a la imagen de las Personas de la Trinidad.
- En el momento de querer buscar comprender nuestro camino particular, las llamadas del Espíritu con respecto a nuestra manera de vivir nuestra vocación y nuestra misión, es bueno recordarse que no somos maestros de nuestra elección, ni de nuestros pensamientos, ni de nuestro destino. Hacer experiencia de Dios, es hacer un acto de abandono sin reservas en lo desconocido, sabiendo que ese desconocido es conocido como el Amor, la Providencia. Y que debemos caminar con Él humilde y confiadamente.
- En la vida de fe, la experiencia es precaria. ¡Ella no se capitaliza! Esto sería domesticar a Dios. Dios se da cuando Él quiere, y como Él quiere. Todos los profetas de la Biblia son testigos de ello. A la manera del maná en el desierto, cada día se cuenta con Dios. No podremos nunca bastarnos a nosotros mismos, de lo contrario, no aprenderíamos jamás a decir el Padre Nuestro... danos hoy nuestro pan cotidiano ... ¡Debemos pedir siempre! Esto quiere decir que la fidelidad en la creatividad es el combate de una vida. Nunca la habremos ganado definitivamente. Será necesario siempre buscarla, implorarla. No acabaremos nunca de buscar ser fieles. No terminaremos nunca de velar, de amar activamente, de ser creativos.
- Podríamos seguir el camino de Pablo y Pedro, o de nuestros fundadores, observando cómo las experiencias que ellos han hecho les han permitido de captar las llamadas del Espíritu. Veríamos cómo ellos al marchar han aprendido a seguir los pasos de Jesús y a ponerse al servicio de su voluntad amorosa. Cuando se está atento en la fe, en el amor, se hace experiencia de un Dios que viene a nosotros, hacia cada uno de una manera particular,... hacia cada Congregación de una manera específica. Sería muy enriquecedor hacer la relectura de la vida de nuestros Institutos desde esta mirada. Narrar la historia de la experiencia de Dios en el seno del cuerpo que forma tal o tal Instituto. ¿Cómo Dios le ha hablado? ¿Cómo hemos sido fieles...o no lo suficiente? ¿Cómo hemos sido creativos... o no lo suficiente? De esa forma, sabríamos mejor cómo ser fieles hoy, a la manera de Dios, según la gracia del Espíritu para nuestro tiempo.
- A la imagen de Jesús, nos es necesario ser capaces de discernir la mentira. Es decir, comprender si la experiencia vivida falsea o no la Palabra de Dios. Por ejemplo, si es contraria a las Bienaventuranzas. Toda mentira desgarrar lo humano. Toda mentira desfigura la verdad y el amor. Toda mentira crea la división, suscita la amargura, el espíritu de venganza, se apoya en el orgullo, busca borrar al Hermano.

Por medio de nuestra experiencia del mundo y de nuestra vida cotidiana, necesitamos estar atentos a Dios que nos abre los ojos y nos hace oír sus llamadas que no son sino llamadas al amor, a la paz, a la alegría y a la felicidad.

La fidelidad es la obra de Dios, no la nuestra. La cruz de Jesús nos muestra que esta fidelidad, este

amor se vive en el combate contra la mentira y en favor del perdón y de la misericordia.

- La experiencia es el lugar de lo íntimo donde todo nuestro ser se despierta a la verdad y a la vida. Pero es fugitiva. Sin cesar la experiencia de un día puede ser puesta a prueba por otra: un duelo, una prueba, una situación difícil, incluso una obediencia... Lo que parecía ayer verdadero no tiene la misma nitidez hoy. Las evidencias pueden volverse oscuras, inciertas. La vida nos enseña constantemente que nosotros no somos dioses, sino seres frágiles y mortales. Debemos aprender a no absolutizar nuestras experiencias. No oponemos nuestras certezas a las de los demás. Recibiremos con humildad de corazón lo que los otros quieren compartir de sus propias experiencias.

## **CONCLUSION :**

Algunas actitudes que me parecen esenciales para construir nuestra identidad de Hermanos en una fidelidad creativa en nuestro mundo de hoy.

1. El carisma de la Fraternidad no depende de tal o cual época. Se funda en el Evangelio. Es un don gratuito a acoger y a hacer fructificar. Somos hermanos en un mundo de hermanos y hermanas, hijos de un mismo Padre en el Hijo único. Somos todos hermanos.
2. Amar y conocer bien el carisma de nuestro Instituto, hacerlo nuestro, comprender de qué manera cada uno debe hacerlo producir fruto, CON sus hermanos.
3. Cultivar en la Iglesia la actitud de Hermano que vive CON, nunca solo, su vocación, su misión, su camino de vida.
4. Aprender. No acabamos nunca de formarnos. Abrir los ojos para comprender, según la mirada de Cristo. Y para ello se necesita mucho tiempo y también mucha humildad.
5. Amar este mundo que ha sido salvado por Cristo, este mundo que es el nuestro, este mundo hacia el cual somos enviados, discerniendo los gérmenes de evangelio y las quimeras que pueden arruinarlo.
6. Conocerse. Uno puede ser conducido más al inmovilismo o a la innovación. No debemos confundir nuestras disposiciones interiores de nuestro temperamento con lo que el Espíritu Santo quiere realizar en nosotros. Es necesario entonces un justo conocimiento de sí, a través de la ayuda de un acompañante.
7. Comprender bien la importancia del voto de obediencia, y el rol de la autoridad. Juntos, uno y otro, están a la búsqueda de la voluntad de Dios. Uno y otro deben ser evangelizados para que la comunidad esté atenta a los signos del Espíritu y respondan a ellos con generosidad.
8. A fin de comprender bien los lenguajes de nuestro tiempo, captar en nuestro interior el lenguaje del Espíritu. Él solo puede hablar las diversas lenguas de aquellos hacia los cuales Él nos envía. El lenguaje universal es el de la Caridad. Es este lenguaje hecho de escucha humilde, de atención misericordiosa, de vigilancia gozosa, ue debemos adoptar prioritariamente.
9. Saber arriesgar, sin miedo, con alegría, llevando adelante las iniciativas discernidas en común, pero también llenos de paciencia, en espera de la hora de Dios para cosechar los frutos. No caigamos en la tentación de la impaciencia, de la búsqueda del éxito – ‘el éxito no es el nombre de Dios’. Gustemos sembrar el grano de mostaza que debe morir antes de dar fruto. Comprometerse a sembrar lo que otros cosecharán.
10. Recordarnos que ‘hablar de Dios y hablar con Dios deben ir siempre a la par. El anuncio de Dios nos guía hacia la comunión con Dios en la comunión fraternal, fundada y vivificada en Cristo’ (Benedicto XVI). La fidelidad no puede vivirse sin la oración. La creatividad debe fundarse en la oración.

*Hermano Yannick Houssay fic  
Superior General*